



La "conferencia histórica" de El Cairo, se ha reducido a una reunión de delegaciones de segundo orden de Egipto, Israel, Estados Unidos y las Naciones Unidas y el Vaticano.

LA IMPOSIBLE PAZ DEL CAIRO

EDUARDO HARO TECLEN

LA "conferencia histórica" de El Cairo se ha reducido a una reunión de delegaciones de segundo orden de Egipto, Israel, Estados Unidos y las Naciones Unidas, en ausencia de los otros invitados: Siria, Jordania, Líbano, Palestina y la URSS. Hasta su ausencia ha creado conflictos. Israel no quería admitir la presencia de la Organización de Liberación de Palestina, y no ha admitido ni siquiera que se la considerase ausente: ha protestado por la silla vacía reservada a la OLP: no debía haber ni silla. Y por la bandera palestina en los mástiles del lugar de reunión (el hotel Mena House). El gesto de Sadat al mantener puestos y banderas indicaba que la intransigencia estaba fuera. Pero la intransigencia estaba también dentro. Llamando intransigencia a una postura política irreductible: Palestina no existe. Que corresponde, más o menos, a la política de algunos de los invitados ausentes —no todos—, Israel tampoco existe... Sobre la inexistencia de estas dos partes que realmente existen, y que están en guerra, es difícil conseguir un acuerdo, un simple "modus vivendi".

Pero el tema de la paz y la guerra estaba lejos. Como todo este trágico y perenne embrollo quiere revelarse por signos y por símbolos, el jefe del Gobierno de Israel, Begin, se iba a Washington a conversar con el Presidente Carter, a exponerle sus planes y a recibir su consentimiento. O vi-

ceversa: recordemos una antigua frase irónica, que decía que Estados Unidos era un país satélite de Israel. Carter, antes de la entrevista con Begin, había condenado la intransigencia de la OLP, mientras aseguraba —en una conferencia de prensa— que el papel de Estados Unidos es el de intermediario. Pero la OLP "no ha querido hacer ningún movimiento hacia una actitud de paz", lo cual la "deja fuera" de las negociaciones de Oriente Medio. Su idea es la de que Egipto e Israel pueden llegar por sí mismos a una aproximación a la que puedan aproximarse las otras naciones árabes. Desde luego, por parte del Rey Hussein de Jordania, por parte de los árabes sauditas. "Pero la OLP ha sido completamente negativa. No ha querido cooperar en absoluto. A pesar de mi propia invitación, a pesar de las invitaciones directas por Sadat, por Assad, por el Rey Hussein y por el Rey Jaled de Arabia Saudita, la OLP se ha negado a cualquier paso hacia una actitud pacífica. Ha rehusado hacer cualquier declaración pública en el sentido de que Israel tiene derecho a existir en paz. Por eso pienso que son ellos mismos los que se han quitado el derecho de cualquier posibilidad de participación en discusiones de paz".

Este mediador neutral recibió al primer ministro israelí, Begin, mientras en El Cairo se desarrollaba el ballet de las sillas vacías. Begin le expuso su plan de paz, y a Carter le pareció —dicen fuentes

de información judías— aceptable. Según estas mismas fuentes, el plan de paz puede consistir en una especie de desescalada que se produciría a lo largo del tiempo. Israel no retiraría un solo soldado de las zonas ocupadas, pero tendría para ellas una consideración administrativa especial: una especie de autonomía que mantuviera la posibilidad de convivencia. La península del Sinaí podría ser devuelta a Egipto, pero siempre con bases militares israelíes, avanzadas, y con un control por Israel de Charm el Cheik, y con la segu-

ridad —no sólo con la garantía, sino con una presencia militar— de la libre circulación por el estrecho de Tiran. Cisjordania y la banda de Gaza serían objeto de la política de presencia militar israelí y la autonomía administrativa concedida a la población árabe local. Se trataría de Jerusalem sobre la base "del mantenimiento de la unificación de la ciudad y de la presencia militar israelí". Habría posibilidad de una retirada del Gólán: según algunas fuentes, el tema no aparece concretamente citado en el proyecto de paz, como consecuencia de la oposición formal de Golda Meir y del partido laborista de Israel. Según otras fuentes, habría una retirada parcial. Al parecer, hay más reservas en el proyecto de Begin: aun cuando fueran aceptadas por la parte árabe, deberían estar sometidas a una aprobación definitiva del parlamento de Israel y, quizá, en caso de falta de acuerdo, de un referéndum entre toda la población del Estado de Israel. Lo cual podría hacer temer a los árabes que, aun cuando llegaran a toda clase de concesiones, finalmente el parlamento y el pueblo de Israel no aceptarían el plan.

Para evitar esto, hay una propuesta que no dejaría de ser sensacional, aunque ya nada asombra a nadie en esta cuestión: la de una reunión conjunta del parlamento egipcio y el parlamento israelí. Sería sin duda la primera vez en la Historia que sucediera algo semejante entre dos países, sobre todo entre dos países enemigos. De esta manera, los planes de paz previamente elaborados por los jefes de Gobierno de los dos países y sus asesores se presentarían conjuntamente ante esa asamblea reunida para que los aprobara.

Las fuentes israelíes dicen que Carter, una vez conocido y estimado el plan Begin, tomó el teléfono y habló con Sadat, actuando de intermediario, como es su



Cyrus Vance, secretario de Estado norteamericano, junto a Sadat, en El Cairo, una de las etapas de su reciente gira por Oriente Medio preparatoria de la visita de Begin a Carter.

LA IMPOSIBLE PAZ DE EL CAIRO

papel: y que Sadat aceptó. ¿Aceptó qué? No el plan israelí, pero sí la posibilidad de tratar sobre él. ¡Cómo no ha de aceptarlo! Está dentro del engranaje: su iniciativa de viajar a Israel le ha comprometido ya, y aunque pensase de otra manera, no le queda más recurso que la huida hacia adelante. Está solo. Ha cortado los lazos con la URSS, los ha cortado con los países árabes —incluidos los moderados— y no tiene más interlocutores que Israel y los Estados Unidos: y las fauces abiertas de su propio pueblo, al que tiene que darle noticias. Se ha quedado desairado con su conferencia: ha quedado desairado con el hecho de que, mientras trataba de celebrarla rodeado de sillas vacías y discutidas, Begin se fuese a Estados Unidos para tratar verdaderamente de la paz.

Lo que ha aceptado, por ahora, es una nueva entrevista con Begin. Según las leyes diplomáticas, es ahora el primer ministro de Israel el que debe visitar a su colega. Pero al parecer Begin no desea de ninguna manera un protocolo tan sensacionalista como el que tributó a Sadat cuando éste fué a Tel Aviv. Es una pura entrevista de negocios. Se ha hablado para celebrarla de "un lugar de

Oriente Medio". Se habla de Ismailia: justo al otro lado del canal de Suez, frente a la península del Sinaí. Pero quizá el propio Sadat quiera ir antes a Washington: Carter le ha invitado, y se lo ha reiterado en su última llamada telefónica.

Desde el otro lado, desde el de los países árabes que se sienten traicionados o por lo menos desbordados, y que consideran que aunque se jure que no hay negociaciones bilaterales entre Egipto e Israel éstas existen ya, y que lo sucedido hasta ahora equivale a ello, las posiciones no han variado: Sadat ha traicionado la causa árabe y ha destrozado años de diplomacia y de esfuerzo. Sin conseguir ningún fruto. La conferencia de El Cairo no es más que la continuación del viaje del "felón" Sadat a Israel, se escribe en Bagdad. Y en Argel, que la conferencia de El Cairo no es más que "la parte visible de un plan del imperialismo para conseguir la división del mundo árabe". Los países llamados moderados —la derecha feudal de Jordania y Arabia Saudita— no quieren comprometerse en ningún sentido. Cyrus Vance, que ha hecho una gira por Oriente Medio antes de acudir a Washington para estar presente en la entrevista de Begin con Carter, ha hecho público un informe en ese sentido. El ministro de Asuntos Exteriores de Arabia Saudita le ha dicho que "Arabia Saudita sólo avalúa un acontecimiento a la luz

de sus resultados; por lo tanto, es todavía prematuro juzgar los últimos acontecimientos en desarrollo en Oriente Medio". Las palabras más duras son las de Libia y Argelia: las más entusiastas, las de Marruecos, donde Hassan II ha dicho que su país está "de todo corazón con el jefe del Estado egipcio. Si Sadat triunfa en su misión, le aplaudiremos; si fracasa, seguiremos a su lado y al de los otros países árabes para recuperar nuestros derechos por los medios apropiados".

Hay una clara división política en la situación. Los países con regímenes a la derecha y con influencia de los Estados Unidos aprueban la misión de Sadat o la apoyan de una manera invisible —por no comprometerse— mientras se declaran simplemente expectantes. Los países con regímenes más a la izquierda, aun sin influencia de la URSS, acusan a Sadat de traidor y de imperialista. Como siempre en toda esta cuestión de Oriente Medio, lo que hay latente en el fondo es una revolución social frente a un feudalismo.

La posición soviética es, naturalmente, contraria a la iniciativa de Sadat. La URSS —por la agencia Tass— viene a decir que la conferencia de El Cairo es "solamente un encuentro entre israelíes, egipcios y americanos", y que por ello mismo se desmiente el fondo declarado por Sadat con respecto a su iniciativa, que pre-

tendía general para todo Oriente Medio: es una solución egipcia. Se pregunta por qué crear una situación nueva cuando existe, de antemano, un mecanismo creado ya para la paz global: la conferencia de Ginebra.

Se puede señalar que el Presidente Carter, en su conferencia de prensa previa a la cita con el primer ministro de Israel, habló de la URSS y vino a dar a entender que su oposición es más verbal que profunda. "Los soviéticos no se han mostrado constructivos hasta ahora, pero tampoco están suponiendo un obstáculo tan importante como lo fueron en el pasado". Para añadir que, en general, las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos "son muy buenas, y mi esperanza es que los rusos continúen cooperando cuando hayamos pasado El Cairo y nos dirijamos hacia la conferencia de Ginebra".

La sensación actual es la de que Sadat va a tener que hacer muchas concesiones y va a conseguir solamente unos acuerdos parciales que sirvan para su país, a costa de los palestinos y de otros países árabes. Quizá ello evite la guerra (porque no pudieran los otros árabes entrar en guerra con Israel sin contar con Egipto), pero quizá la llegue a producir. Sin contar con la posibilidad de un movimiento contra Sadat dentro de Egipto. ■

Se vende el Guernica.



Por fin se ha puesto a la venta el famoso libro de Larrea sobre la obra maestra de Picasso.

El Guernica, su análisis e interpretación, fotografiado paso a paso por Dora Maar.

Una edición con todo lujo de detalles que recoge 126 ilustraciones originales. Incluye una litografía especial, numerada y exclusiva.

Editado por Cuadernos para el Diálogo.

EL GUERNICA.

Por 1500 pesetas, es un regalo.